

Los letreros fantásticos en un cuadro histórico son un absurdo. Quinto error.

En fin, es un cuadro en que hormiguean los errores. Por lo demás, el estudio del desnudo sin pretension histórica, es bastante bueno. Se reduce al cuerpo de un hombre pacífico que se alquila de modelo y que asume una actitud teatral. No es un loeo, es un mal actor de provincia, haciendo el loco como Dios le da á entender.

Que se dedique el Sr. Ocádiz á cosas mejores.

Despues de ver á Iugurta, salí de la Escuela de Bellas Artes desazonado.

## VI

Fuí á la galería moderna, contemplé con un sentimiento de admiracion mezclado de trizteza y por centésima vez el cuadro de Sagredo "*El castillo de Emaus*."

—¿Se habrá sepultado, me pregunté, en la tumba de Sagredo el genio de la Pintura mexicana?

Al salir de la Academia acerté á reunirme con un amigo muy inteligente.

—¿Qué le parece á vd. de las Bellas Artes mexicanas, á juzgar por la Exposicion de hoy?

—Creo que se mantienen estacionarias, le respondí.

—¿Estacionarias? me replicó: no, amigo mio, están en decadencia. En los tiempos que corren, en medio del adelanto verti-

ginoso de nuestro siglo, el que se detiene se atrasa. Allí, me dijo señalando el edificio de la Escuela, con excepcion de dos ó tres obras de artistas jóvenes, todo manifiesta un atraso incontestable.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

## POST-SCRIPTUM.

DESPUES de haberse publicado los artículos anteriores en *La Libertad*, he tenido ocasion de ver, invitado por Jorge Hammeken y Mexia, tres pequeños cuadros de Alejandro Casarin, dos de los cuales aun no están concluidos.

En mi concepto, si estos tres cuadros se hubiesen presentado en la Escuela de Bellas Artes, habrian sido las perlas de la Exposicion.

El primero se intitula *La Lectura*, y representa á un estudiante viejo, amante de la Arqueología, semi-soldado, y que lee con

deleitacion algunas hojas de un libro antiguo, sentado en un sillón delante de su mesa, cargada de curiosidades y de primores arqueológicos.

Un gran biombo de color rojo y una cortina limitan el fondo por un lado, y en el otro se ve un estante en el que se ostentan libros raros y viejos *in folio* forrados de pergamino.

El cuadro es pequeño, pero contiene tal número de bellezas, que no puede uno menos que detenerse un gran rato contemplándolo con exquisita fruición.

La figura del estudiante es acabada. El semblante atento, los ojos fijos é inteligentes, la animación que el artista ha sabido expresar con una verdadera felicidad en todas las facciones, hacen de esta cabeza un estudio de primer orden. La actitud del cuerpo, el traje, los accesorios, son de una verdad innegable. Sobre todo, hay entre estos accesorios un libro viejo tirado en el suelo que no puede ser mejor pintado. Realmente esta obra es un triunfo del Sr. Casarin, que no desdeñaría ningún pintor de fama.

El cuadro ha sido vendido ya para Inglaterra.

El segundo, que Hammeken ha llamado *La Tesorería del Purgatorio*, representa á unos frailes, de los cuales tres entregan y cuentan sobre una gran mesa una fuerte suma de dinero que recibe el padre superior, y que va depositando en la caja del convento otro fraile.

Concluido, porque hasta ahora quedan dos figuras solo bosquejadas, este cuadrito será delicioso y de un estudio difícil y admirable. Los frailes que entregan el dinero, y que ya están definidos, son soberbios.

El tercero representa á otro fraile que se desayuna con un gran vaso de leche y bollos; pero en el momento de devorar una gran sopa, le acomete una risa insensata, quizás al recuerdo de alguna fechoría. Arriba del fraile se muestra colgado en la pared un gran cuadro místico, de aquellos cuadros desapacibles y sombríos que causaban ictericia al que los veía en los antiguos conventos. También ese cuadro es bello.

No duermen, pues, los soldados de Casarin en cuarteles de invierno. Esos tres cuadros equivalen á una batalla ganada. Las

cualidades que sobresalen en las obras de este artista notable son, á no dudarlo, una concepción feliz para sus composiciones; animación, variedad y verdad en la expresión de los caracteres, y buen gusto para el desempeño y colorido de las draperías. En todo ello se descubre al pintor que busca sus inspiraciones en la Naturaleza.

Otra vez hablaremos de sus esculturas, particularmente de su *Sátiro* proyectado para el bosque de Chapultepec, y que es un gracioso pensamiento.

También después de publicados mis artículos he tenido el sentimiento de acompañar al cementerio de Dolores los restos mortales de mi buen amigo el hábil escultor Manuel Islas, que falleció el día 4 de este mes á las nueve de la mañana.

La pérdida de tan distinguido artista, que todavía concurrió á la Exposición con su pequeña estatua *Netzahualcoyotl*, es sumamente sensible, y las Artes Nacionales deben estar de duelo.

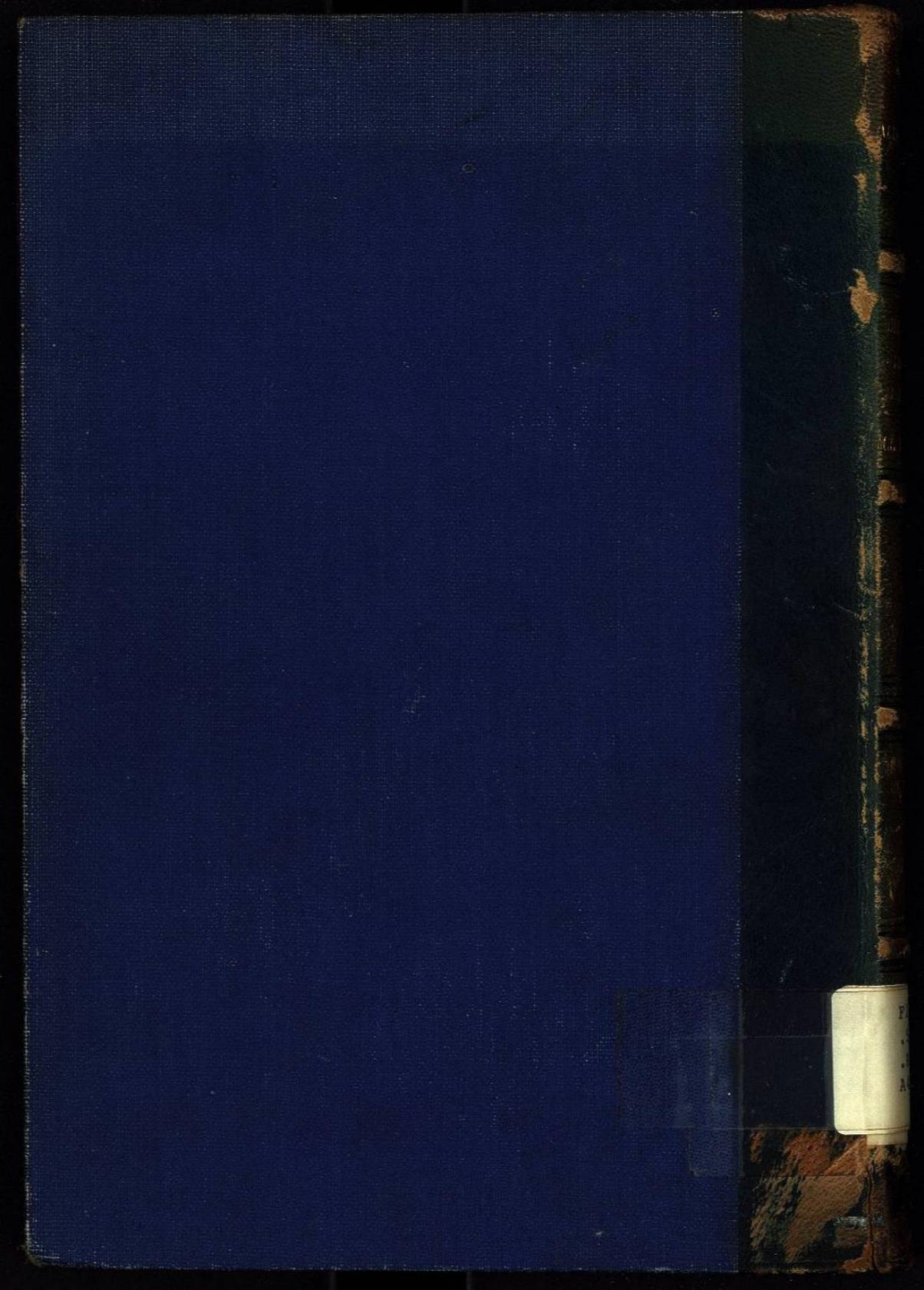
El Sr. Islas ha sido de los muy pocos escultores que inspirándose en un sentimiento de patriotismo procuraron dotar á México de monumentos históricos, embelleciendo y perpetuando por medio del Arte nuestros más grandiosos recuerdos nacionales. Una estatua colosal del padre de la Independencia, un busto también colosal, de piedra, del último emperador azteca Cuauhtemotzin (hoy en el paseo de la Viga), una estatua sepulcral de D. Benito Juárez, en mármol, que dejó casi concluida, bustos de varios de nuestros hombres públicos y otras muchas obras muy apreciables, son el fruto de ese fecundo y varonil talento que segó la muerte en la flor de la edad. El Sr. Islas, que no se inficionó para nada con el gusto rutinario de la Academia de San Carlos, habría, estoy seguro, llevado á cabo proyectos artísticos de gran

honra para las Artes de su Patria. ¡Ojalá que su hermano, también escultor y pintor distinguido, sin desalentarse por el terrible golpe que acaba de sufrir, pueda continuar hasta su término las empresas comenzadas por el hermano ausente!

---

Por último, debo hacer notar que á causa de un olvido involuntario, no hice mencion en mi último artículo de *Salon* del cuadro original del jóven alumno Antonio Becerra, intitulado *Muerte de Achan*, y que llevaba el número 88. Es ciertamente, como estudio del desnudo, lo mejor que allí habia. Buena tendencia al naturalismo, delicadeza de ejecucion, excelente colorido: tales son las cualidades que recomiendan ese cuadro, de los mejores que habia en la Exposicion.

México, Febrero 9 de 1880.



F  
A  
A